

# Prólogo

Carmen Guerra de Hoyos, Mariano Pérez Humanes, Carlos Tapia Martín  
Grupo de investigación OUT\_Arquías. Investigación en los límites de la arquitectura,  
Universidad de Sevilla

Tal vez haya que comenzar explicando por qué este cuaderno del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico dedicado a las temporalidades contemporáneas está coordinado por tres arquitectos<sup>1</sup>. No cabe duda de que la arquitectura ha estado, desde siempre, ligada al tiempo; de que la experiencia arquitectónica es una experiencia espaciotemporal, y aún así, parece extemporáneo que este tema sea traído a este foro desde la disciplina arquitectónica. Probablemente todo ello empiece a explicarse con el enfoque que el grupo de investigación al que pertenecemos ha adoptado desde su creación. El grupo OUT\_Arquías. Investigación en los límites de la arquitectura (HUM 853) surgió con la intención de explorar campos problemáticos limítrofes a lo arquitectónico en los que la arquitectura está implicada y a los que no se puede dar respuesta sino de manera conjunta y dialogada entre todas las disciplinas. Sin llegar a la afirmación de Daniel Freixes que viene al caso "Los arquitectos porque piensan, se creen pensadores"; y sin creernos lo que no somos, no podemos dejar de pensar en estas cuestiones en las que estamos enormemente implicados. Quede por tanto claro que es, precisamente, desde esa adolescencia desde la que abordamos esta antología de textos, conscientes de que ahora más que nunca debemos exiliarnos -en el sentido de salir de la arquitectura-, y forzar ese encuentro con los otros, esa mezcla y contaminación a las que estamos abocados, y que se hacen cada vez más necesarias.

Partamos de la paradoja consistente en que, para reflexionar sobre el tiempo, sólo podemos hacerlo desde nuestro propio presente, un presente con espesor y cada vez más lleno de pasado. Y reconozcamos también que, gracias a las nuevas tecnologías, nuestra percepción del tiempo se ha dislocado, entendiendo este término no sólo en el sentido de des-localización de los objetos que percibimos sino también como la aparición reiterada y simultánea de la virtualidad y actualidad de los mismos<sup>2</sup>. En las últimas décadas es posible que la proliferación de los audiovisuales y la experiencia que tenemos de ellos hayan potenciado y extendido a todos los lugares del planeta esta dislocación. Sin duda, todo ello ha contribuido a hacernos más conscientes de las bases de nuestras relaciones humanas, fundadas cada vez más en la producción y el consumo de imágenes. Las experiencias artísticas

de Dan Graham (*Time Delay Room*, 1974)<sup>3</sup>, Godfrey Reggio (*Koyaanisqatsi*, 1982 / *Powaqqatsi*, 1988 / *Nagoyqatsi*, 2002), Bill Viola (*The Passions*, 1998), Mirella Massó (*Antártida*, 2006), o Philip Scott Johnson (*Women in Art*, 2007), entre otras muchas obras audiovisuales, han puesto de manifiesto -en palabras de Bill Viola en el catálogo de la exposición *Passions*- que "la esencia del medio visual es el tiempo... las imágenes viven dentro de nosotros... somos *databases* vivientes de imágenes -coleccionistas de imágenes- y una vez que las imágenes han entrado en nosotros, no dejan de transformarse y crecer" (AGAMBEN, 2010: 11). En ese sentido, el fundamento de todas estas obras ha consistido en hacernos ver que no hay tiempo sin percepción y sin memoria: nos producen extrañeza cuando vemos que lo aparentemente fijo e inmóvil está en continuo cambio y cuando aquello que creemos que cambia tiene un halo de eterno retorno. Ahora las imágenes en movimiento, o su ausencia, es lo que nos informa -desde su artificialidad- de algo que siempre había estado ahí: nuestra condición temporal, una condición que se nos revela, casi irremediablemente, cada vez más acelerada. Sobre esta aceleración del presente nos habla el prolífico sociólogo Josetxo Beriain, que lleva más de una década centrado sobre estos temas (BERIAIN, 2008). El artículo que aquí nos ofrece se centra en una defensa de la lentitud como actitud de resistencia frente a la velocidad y aceleración de la vida contemporánea. Con el título "Desaceleración social y elogio de la lentitud", Beriain, en una línea completamente opuesta a Malcolm Gladwell<sup>4</sup> y desde una rigurosa reflexión sobre los procesos socioespaciales, explora las mejores experiencias de diversos autores (Goethe, Marx, Nietzsche, Kafka, Benjamin...) para indicarnos una alternativa para sobrevivir en la selva del mundo contemporáneo. Es posible que la des-aceleración y el de-crecimiento sean la otra cara de la velocidad y la aceleración de la vida, pero su continua aparición como fenómenos cotidianos se nos está mostrando no sólo como una disfunción social, sino como la única salida plausible al complejo mundo moderno que hemos creado. Y esa es la vía que nos propone este autor para hacer coexistir la pluralidad de tiempos existentes.

Pensar en lo intempestivo y lo atemporal -título que hemos dado a la primera parte del libro- supone re-

flexionar sobre lo que permanece y lo inoportuno de la cultura; sobre los valores por los que seguimos apostando y en los que nos reconocemos como sociedad. Tal vez ya no sean los valores del trabajo, del porvenir y el progreso los que nos convoquen alrededor de una nueva socialidad sino precisamente los más arraigados, localistas y cotidianos. Por ello, las fiestas y rememoraciones continúan desempeñando un papel trascendental en la convivencia entre los pueblos, en la mezcla y la hibridación de las culturas. Como dice Maffesoli, "la polisemia, el multiculturalismo o el policulturalismo, poco importa el término, ya que lo que es del orden de la evidencia en estas nociones es que se trata aquí de la expresión de todo aquello que no se va a reducir a la unidad. Se trata de la heterogeneidad en donde actualmente encontramos en una diversidad de términos, el esfuerzo intelectual de no desdeñar el carácter de lo movable, el hervidero cultural que yace ahí" (MAFFESOLI, 2004: 19). En esta línea, el antropólogo andaluz Juan Agudo Torrico reflexiona en su artículo "El tiempo de las identidades híbridas" sobre cómo el tiempo como construcción cultural conlleva una diferente experiencia perceptiva y vivencial de los pueblos y, por tanto, una diversa medida y conciencia identitaria. Desde la aceptación de que las vivencias individuales y sociales están imbricadas en la concepción cultural del tiempo, nos propone tres temporalidades (tiempo histórico, tiempo tradicional y tiempo patrimonializado) para mostrarnos con especial agudeza que "la percepción del tiempo se ha instrumentalizado como fuerte referente identitario", pero también para aclarar y debatir esos conceptos alrededor de sus álgos: el recuerdo, la memoria, la rememoración... Una reflexión oportuna que desde la percepción antropológica de los cambios -y de las permanencias- sociales, de los propios modos de vida, de sus creencias y rituales, nos abre un nuevo sentido a las formas en que, más que medir el tiempo, marcamos nuestros ritmos de vida.

El arquitecto Antonio Pizza nos acerca, con una nueva mirada, a nuestra vieja relación con los edificios históricos, los monumentos y las ruinas. En su texto "El patrimonio histórico entre el tiempo de las ruinas y las ruinas del tiempo", a través de una lúcida y necesaria revisión historiográfica del concepto de ruina, nos hace

conscientes de los diversos modos y consideraciones con los que percibimos estos residuos del pasado, los vivimos e interactuamos con ellos. Desde una magnífica relectura de autores ya clásicos (Piranesi, Ruskin, Viollet-le-Duc, Riegl...) es capaz de resituar las eternas oposiciones (conservación-restauración, antiguo-moderno, artísticidad-historicidad) pero, sobre todo, de ayudar al lector a situarse respecto al compromiso de la intervención arquitectónica sobre los edificios del pasado. Un ejercicio de hermenéutica sobre nuestros heredados sentimientos frente a los fragmentos del pasado (nostalgia, melancolía, empatía, simpatía), que ya no lamenta la pérdida de la unidad acabada y perfecta, porque es consciente de que nunca existió. Una reflexión sobre los múltiples caminos que la interpretación de la ruina puede abrir para dejar de una vez de enfrentar historia y proyecto.

El artículo de Carlo Emilio Piazzini, "Arqueología: una máquina del tiempo para una prehistoria del presente", nos acerca a "la arqueología como una práctica de producción de tiempos y espacios a partir de materialidades, y no como una disciplina confinada al estudio de temporalidades remotas reflejadas en la distribución geográfica de artefactos". No se parte, por tanto, de un tiempo y un espacio predeterminados, donde se insertan objetos y prácticas de conocimiento, sino que se recobra la experiencia humana del tiempo, que se genera, como la realidad misma desde la contingencia y el desorden más que desde un sentido teleológico y causal. De la misma manera, el espacio participa de esa condición de ser algo construido, social y culturalmente. En esa línea, este investigador de la Universidad de los Andes, acaba revisando la relación de la arqueología con narrativas globales y su potencial para cuestionar las lecturas establecidas desde el poder político-territorial, evaluando así la genealogía de la relación entre la visión arqueológica y la histórica.

Estamos convencidos, desde Gadamer, que es la interpretación la que construye el pensamiento. Y que todo ello está sujeto al tiempo. Primero aprendemos a leer -hablar- y después iniciamos el proceso por el cual comprendemos lo que leemos-decimos. La frase de Gadamer es categórica al respecto: "Interpretar no es otra cosa que leer. Pero, saber leer en general no es todavía saber leer realmente" (GADAMER, 1996:

255-264). Algo de ello hay en el texto del Andrés Pe-  
rea que traemos a esta antología con el título "Con-  
struir el tiempo". En él, este arquitecto se debate sobre  
cómo construir el tiempo, o mejor, sobre el tiempo en  
la construcción, llegando a plantear cuatro cate-  
gorías diferentes: tiempo detenido, tiempo mutacional,  
tiempo virtual y tiempo inherente. Para ilustrar esta  
relación entre los procesos constructivos y el tiempo  
tomará diversos modelos de la arquitectura: arqueti-  
pos vernáculos, que muestran el tiempo en el proceso  
de evolución y depuración de las ingenierías; modelos  
del Gótico y del Renacimiento, para desvelar el papel  
-protagonista o secundario- que desempeña la técni-  
ca constructiva respecto a la forma; o el caso de un  
asentamiento de Mali, para explicitar la relación del  
proceso constructivo con los rituales.

La segunda parte de esta antología la hemos denomi-  
nado "Cartografías del tiempo". A la hora de cartogra-  
fiar el tiempo, de representarlo, no podemos dejar de  
recordar las palabras de Heidegger -citado en Maurice  
Merleau-Ponty- que rompen definitivamente con la  
linealidad cronológica: "la temporalización no es una  
sucesión (*Nacheinander*) de éxtasis. El futuro no es  
posterior al pasado ni el pasado es anterior al presen-  
te. La temporalidad se temporaliza como un futuro-  
que-va-al-pasado-viniendo-al-presente" (MERLEAU-  
PONTY, 1975: 428). En esta línea el filólogo Manuel  
Almagro nos ayuda a comprender la dificultad de fijar  
coordenadas o de trazar mapas para intentar fijar una  
imagen que sea capaz de representar el tiempo. Con  
el postmodernismo como telón de fondo, Almagro se  
adentra críticamente en el quehacer de la periodiza-  
ción -como constructo diacrónico y sincrónico- para  
ir mucho más allá de esa problemática y explicarnos,  
de la mano de diversos autores de la literatura mo-  
derna, las rupturas producidas en nuestra concepción  
temporal postmoderna, que posee en el texto y la in-  
tertextualidad dos de sus pilares básicos. La considera-  
ción del postmodernismo como un espacio habitado  
por diversos objetos de diferentes temporalidades  
(Hassan), la inversión de la secuencia cronológica en el  
quehacer artístico (Eliot), o la ruptura de la linealidad  
de los significados en los textos literarios, entendidos  
ahora como espacios a-históricos (Frank) o como es-  
pacios multi-dimensionales, plurales y sin origen úni-  
co (Barthes) nos aproximan ahora a una perspectiva

todavía abierta e incierta, pero enormemente más  
acorde con los tiempos que vivimos: de la inestabi-  
lidad histórica de los conceptos literarios pasamos al  
reconocimiento de una cartografía inestable, donde  
las posibles genealogías que se emprendan -sea en la  
disciplina que sea- estarán llenas de múltiples relacio-  
nes y de posibilidades infinitas.

En continuidad con esta lógica plural y abierta plan-  
teada por Almagro, la arquitecta Marta García de  
Casasola realiza una aproximación a lo patrimonial  
utilizando la interpretación como herramienta y acep-  
tando las diversas miradas y distancias de todos los  
posibles intérpretes. En su texto "Mobilis in mobili:  
moviendo el tiempo pasado" ensaya una definición de  
lo patrimonial a través del tránsito que han sufrido  
los objetos al re-actualizarse en los nuevos paisajes  
contemporáneos. En el ensayo resuenan las voces  
de Latour, Sloterdijk y Groys, entre otros, para acep-  
tar una realidad ineluctable: que humanos y objetos  
formamos parte de una compleja red de relaciones,  
que estamos en el mismo barco, en continuo des-  
plazamiento, y que los "cuasi-objetos cuasi-sujetos"  
-inacabados y dilatados en su ser- nos reclaman una  
responsabilidad de diálogo y de disolución disciplinar  
para proyectar el futuro de lo patrimonial. Las estra-  
tegias del parlamento de las cosas (Latour), el archivo  
cultural (Groys) o la hiperpolítica (Sloterdijk) apare-  
cen así como líneas guías para abordar este pasado  
en continuo movimiento, al tiempo que nos ayudan a  
visualizar una cartografía y una teoría de intervención  
en el patrimonio que, como no podía ser de otra for-  
ma, se proponen *in progress*.

Con un cierto atrevimiento, nuestro grupo de investi-  
gación, a partir de lecturas, reflexiones, investigacio-  
nes y los aportes recibidos desde el resto de autores de  
este compendio, ha querido hacer una representación  
gráfica del tiempo-ahora. Su finalidad es de amplio  
espectro, yendo, desde la iniciación a través de una  
bibliografía básica muy seleccionada, a situar contex-  
tualmente cada uno de los atributos de la temporalidad  
a partir de un lexicográfico de palabras connota-  
das por el sesgo que le han impreso autores en volú-  
menes imprescindibles, y terminando con un dibujado  
de trazas de tiempo, basado en lo que Minkowsky, Zu-  
biri, Cacciari, Castro-Nogueira y demás pensadores in-

sertos en las lexías ya anunciadas han propuesto para delinear las posibilidades de la realidad. Partiendo de la descomposición de una imagen del precursor del cinematógrafo Étienne-Jules Marey, psicólogo que impulsó junto con muchos otros lo que se conoce como la cultura del tiempo en el estrato temporal del primer tercio del siglo XX, se examinan y resitúan las distintas manifestaciones de percepción que compondrían un instante de ese presente que sentimos como ineludible, pero del que cada vez tenemos menos certezas.

En la tercera y última parte del libro hemos querido reflexionar sobre los posibles sentidos culturales del tiempo, reconociendo con ello la necesidad de localizar, de situar el conocimiento y la oportunidad de la comparación intercultural e interdisciplinar. En ella, el astrofísico y filósofo Juan Arnau, como contrapunto al discurso occidentalista, nos ofrece un enfoque diferente desde la revalorización y puesta al día de las cosmologías antiguas indias, haciendo hincapié en su actualidad, para vislumbrar un nuevo-viejo tiempo presente. En su texto titulado "Orientar el tiempo", tras realizar un didáctico recorrido por las diversas concepciones temporales desde la antigüedad, acaba decantándose por la orientación de la cosmología india, argumentando cómo los valores éticos de tal concepción pueden ayudarnos a comprender mejor nuestro universo: la elevación del nivel de conciencia a un primer plano, la revalorización mental y física del ser humano y la reorientación de la vida hacia una acción del presente; son algunas de las razones que hacen, de esta invitación al conocimiento y puesta en práctica de esta cosmología, una oportunidad única.

Frente a los discursos derrotistas y desesperanzados de la crisis mundial, el cierre de este libro apuesta, sin ingenuidad, por las infinitas posibilidades de nuestro tiempo. Tal vez por ello no es casual que hayamos situado al matemático Fernando Zalamea en esa clausura-apertura de esperanzas. Desde un punto de vista lógico-matemático, Zalamea nos introduce en la complejidad de las redes del tiempo sin caer en el relativismo o el individualismo de algunas corrientes postmodernas. De la mano de Peirce -el escritor colombiano es un reconocido especialista del mismo- explora esas redes del tiempo, esos entrelazamientos amplios y universales que trascienden contextos

determinados y acotados, defendiendo no sólo esa capacidad de trascendencia sino su transvasabilidad, contrastabilidad y correlacionalidad sin tener que recurrir a lo absoluto. Con el título de "Lógicas del tiempo", Zalamea nos muestra las posibilidades de las diversas lógicas en este cambiante mundo contemporáneo. Así, sostiene que la "lógica intuicionista es una lógica especialmente bien adaptada para el estudio de lo variable, de lo construible en gestación, no acabado o determinado desde un comienzo". O que la lógica abductiva es enormemente adecuada para asimilar esos tiempos singulares donde una configuración dada puede ser entendida desde nuevas perspectivas. En definitiva, un artículo de cierre que, ofreciéndonos una panorámica teórica sobre el tiempo desde su campo, es capaz de recoger el debate que hemos querido suscitar y que expande con creces el ámbito disciplinar matemático.

Los tres bloques son recorridos por los tiempos del fotógrafo José Antonio Flores, que ha articulado una maraña compositiva de fulgores temporales, instantáneas que impresionan la retina como un velo a contraluz: se percibe la urdimbre, se excitan las figuras. Su mirada impone una sensibilidad equivalente a la de cada uno de los textos, a cada intencionalidad traída a forma, a cada recuerdo personal convertido en memoria colectiva.

Este es el recorrido que el cuaderno que presentamos propone, para pasar por las variables temporales que pueden alimentar eficazmente la comprensión y la actuación patrimonial. Si durante bastante tiempo la relación con los testimonios del pasado ha estado cargada de culpa o de un sentido de deuda con ellos, pensamos que se debe reconsiderar este tipo de relación del presente con el pasado y el futuro porque, como dice Peter Sloterdijk, "el tiempo de la culpa está marcado por la persecución del delincuente por las consecuencias de sus actos, tiempo que finaliza, lógicamente, cuando ha cumplido las penas que se derivan como consecuencias de los hechos. Mientras tanto, tener deudas no significa otra cosa que vivenciar una época durante la cual se está obligado a la cancelación. Pero mientras que la culpa deprime, las deudas alegran, siempre que se presenten en alianza con las energías empresariales. Culpa y deudas muestran un distintivo

conector decisivo: ambas procuran que la vida del empuñado o inculpaado permanezca ligada a un hecho en el pasado. Juntos crean una obligación de relación retroactiva por la que lo pasado conserva su supremacía por lo venidero. [...] A este respecto, el pensamiento económico se transforma en ontología y la ontología en ética. Ser: eso es lo que significa aquí la suma de las transacciones que aseguran el equilibrio entre lo prestado y lo devuelto" (SLOTERDIJK, 2010: 42).

Enriquecer nuestra comprensión de los sentidos del tiempo en la contemporaneidad podría ayudarnos a encontrar modos, alternativos a la culpa o la deuda, de relación con el pasado y con el futuro, enraizando la acción patrimonial en un suelo cultural amplio y fértil, que nos alimente sin depredarlo ni encadenarnos.

Sólo nos queda agradecer a los autores su colaboración y su tiempo y al Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico la oportunidad que nos ha brindado para hacer converger estos magníficos trabajos en esta compilación.

## Notas

<sup>1</sup> Este PH cuaderno ha sido posible gracias a la colaboración del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico y al proyecto Campus de Excelencia Internacional en Patrimonio Cultural y Natural. El grupo de investigación OUT\_Arquías. Investigación en los límites de la arquitectura fue uno de los 10 grupos de la Universidad de Sevilla galardonados en 2010 para desarrollar acciones en ese campus de excelencia, de la que esta publicación es una de ellas. A modo de resumen, habría que decir que el proyecto Campus de Excelencia Internacional en Patrimonio Cultural y Natural nace de la alianza estratégica de ocho universidades andaluzas cuyos contenidos docentes y líneas de investigación están estrechamente vinculados a materias relacionadas con el patrimonio cultural y natural. Son las Universidades de Cádiz (UCA), Córdoba (UCO), Granada (UGR), Huelva (UHU), Internacional de Andalucía (UNIA), Jaén (UJA), Málaga (UMA) y Sevilla (USE), todas ellas ubicadas en un territorio con un extenso y rico patrimonio tanto cultural como natural que ha contribuido a la experiencia y capacidad formativa e investigadora que acumulan, y que otorga potencialidad y viabilidad a este proyecto. Posteriormente el grupo se ampliaría a diez universidades con la entrada de los dos centros públicos restantes, la Universidad de Almería (UAL) y la Pablo Olavide de Sevilla (UPO).

<sup>2</sup> Sobre la relación entre la contemporaneidad de la virtualidad y la actualidad ha reflexionado Paolo Virno en "El fenómeno del dejá vu y el fin de la Historia", capítulo de su libro *El recuerdo del presente*, donde nos hace ver que "hay un presente percibido y

un presente del cual se tiene memoria" (VIRNO, 2003: 22) y cómo ambos son simultáneos.

<sup>3</sup> Esta obra se expuso en la muestra colectiva CTRL [SPACE], retórica de la vigilancia desde Bentham al Gran Hermano. 2001-2002, en el ZKM de Karlsruhe, Alemania. Aquí Graham reflexiona sobre las cámaras de vigilancia y nos introduce en un bucle de observador y observado del que nunca acabamos de salir.

<sup>4</sup> Malcolm Gladwell es autor del superventas *Inteligencia intuitiva* (2005) donde hace una apología del conocimiento intuitivo y de nuestro inconsciente adaptativo, mostrando casos habituales donde nuestra capacidad inconsciente responde de manera rápida y eficaz a partir de muy poca información e incluso de fragmentos de experiencia. Para Gladwell la prisa ya no es mala consejera, las primeras impresiones son las que valen y lo instintivo es lo más certero: toda una coartada para seguir viviendo tranquilamente en este mundo sin molestarnos en pensar.

<sup>5</sup> Antonio Pízzia lleva décadas abordando la problemática del tiempo en la arquitectura. Entre sus libros sobre el tema destacamos *La construcción del pasado* (PIZZIA, 2000).

## Bibliografía

- AGAMBEN, G. (2010) *Ninfas*. Valencia: Pretextos, 2010. 53 p. (Pre-textos; 1067)
- BERIAIN, J. (2008) *Aceleración y tiranía del presente: la metamorfosis en las estructuras de la modernidad*. Rubí, Barcelona: Anthropos; México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2008. 222 p. (Autores, textos y temas. Ciencias sociales; 61)
- GADAMER, H.-G. (1996) *Estética y hermenéutica*. Madrid: Tecnos, 1996 (Colección Metrópolis)
- GLADWELL, M. (2005) *Inteligencia intuitiva: ¿por qué sabemos la verdad en dos segundos?* [Madrid]: Taurus, [2005]. 293 p. (Pensamiento)
- MERLEAU-PONTY, M. (1975) *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península, 1975, p. 428 (Serie Universitaria. Historia. Ciencia. Sociedad; v. 121)
- MAFFESOLI, M. (2004) *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades contemporáneas*. México: Siglo XXI, 2004
- PIZZIA, A. (2000) *La construcción del pasado*. Madrid: Celeste, 2000
- SLOTERDIJK, P. (2010) *Ira y Tiempo*. Madrid: Siruela, 2010
- VIRNO, P. (2003) *El recuerdo del presente: ensayo sobre el tiempo histórico*. Buenos Aires: Paidós, 2003. 208 p.